

Éticas contemporáneas de la narración

Juan Pablo Pino Posada
Jonathan Echeverri Álvarez
Carlos Mario Correa Soto

–Editores académicos–



HUMANIDADES

COLECCIÓN ACADÉMICA

Éticas contemporáneas de la narración

Juan Pablo Pino Posada
Jonathan Echeverri Álvarez
Carlos Mario Correa Soto

—Editores académicos—



Éticas contemporáneas de la narración / editores, Juan Pablo Pino Posada, Jonathan Echeverri Álvarez, Carlos Mario Correa Soto – Medellín : Editorial EAFIT, 2025.
306 p. ; il. ; 24 cm. - (Académica).

ISBN: 978-958-720-998-3

ISBN: 978-958-720-999-0 (versión EPUB)

ISBN: 978-628-7862-00-5 (versión PDF)

1. Ética – Siglo XXI. 2. Literatura – Historia y crítica – Siglo XXI. 3. Literatura – Aspectos morales y éticos – Siglo XXI. 4. Literatura – Aspectos sociales – Siglo XXI. 5. Traducción e interpretación – Aspectos morales y éticos – Siglo XXI. 6. Inteligencia artificial – Aspectos morales y éticos – Siglo XXI. 7. Conflicto armado – Colombia – Aspectos morales y éticos Siglo XXI. I. Pino Posada, Juan Pablo, edit. II. Echeverri Álvarez, Jonathan, edit. III. Correa Soto, Carlos Mario, edit. IV. Tít. V. Serie.

801.3 cd 23 ed.

E848

Universidad EAFIT - Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Éticas contemporáneas de la narración

Primera edición: noviembre de 2025

© Juan Pablo Pino Posada, Jonathan Echeverri Álvarez,
Carlos Mario Correa Soto –Editores académicos–

© Editorial EAFIT
Carrera 49 No. 7 sur – 50. Medellín, Antioquia
<http://www.eafit.edu.co/editorial>
Correo electrónico: obraseditorial@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-998-3

ISBN: 978-958-720-999-0 (versión EPUB)

ISBN: 978-628-7862-00-5 (versión PDF)

DOI: <https://doi.org/10.17230/9789587209983lr0>

Edición: Marcel René Gutiérrez

Corrección de textos: Rafael Díez

Diagramación: Ricardo Mira

Imagen carátula: Freepik

Diseño carátula: Margarita Rosa Ochoa Gaviria

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Editado en Medellín, Colombia

Contenido

Presentación

<i>Carlos Mario Correa Soto, Jonathan Echeverri Álvarez, Inke Gunia, Juan Pablo Pino Posada</i>	7
---	---

Parte I. Éticas de la recepción y la memoria

Reflexiones sobre la ética de la narración: Observando lo inefable del mal en <i>La mala senda</i> , de Salvador Jacobo <i>Inke Gunia</i>	15
---	----

Reescribir a Penélope: Una crítica a la *Odisea* de Homero

<i>Valentina Jaramillo Appleby, Matilda Lara Viana, Juan José Mesa Zuluaga, María Antonia Blandón Granados</i>	35
--	----

Levedad mnémica: Una ética del olvido en la narración del sí

<i>Yeny Leydy Osorio Sánchez</i>	55
--	----

La memoria: Cuestión y artificio de la narración literaria

<i>Pedro Antonio Agudelo Rendón</i>	73
---	----

Narración factual y narración ficcional en la construcción de la memoria colectiva

<i>María Camila Zamudio-Mir.....</i>	93
--------------------------------------	----

Recepción ética de obras literarias: Una metodología de conversación para la imaginación narrativa

<i>Juan Pablo Pino Posada, Karla Ospina Bonilla, Matilda Lara Viana, Luisa Fernanda Montoya.....</i>	115
--	-----

Parte II. Éticas de la creación y la digitalización

Rizoma y complejidad para la ética en Inteligencia Artificial <i>Carlos Salazar Martínez</i>	141
La labor de la traductora: Conceptos para una ética de la traducción literaria asistida por computadores <i>Jorge Uribe, Sara Zuluaga Correa, María José Galeano Agudelo</i>	159
Cuerpos disonantes, subjetividad fugaz y pérdida de empatía ante la irrupción de narrativas configuradas por las inteligencias artificiales múltiples <i>Óscar Armando Suárez Ramírez</i>	181
Ecología moral en la <i>infoesfera</i> <i>Jonathan Echeverri Álvarez</i>	197
Parte III. Éticas de la circulación y el debate público	
<i>La toma de Mileto</i> de Frínico: El descubrimiento del arte en la sociedad ateniense <i>Federico García de Castro</i>	219
La reivindicación del mérito: Una forma de contrarrestar la desigualdad meritocrática <i>Jorge Mario Ocampo Zuluaga</i>	237
Propiedades para la emergencia del ciudadano-víctima en el marco de audiencias públicas <i>Daniela López Sánchez</i>	257
Las disputas por la verdad del conflicto armado: El caso de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas <i>Jorge Eduardo Suárez Gómez</i>	277
Editores y autores	295

La *labor* de la traductora: Conceptos para una ética de la traducción literaria asistida por computadores¹

<https://doi.org/10.17230/9789587209983ch9>

Jorge Uribe, Sara Zuluaga Correa y María José Galeano Agudelo

Introducción: quien traduce labora

Como nota a su traducción de *Tableaux Parisiens*, de Baudelaire, Walter Benjamin publicó *Die Aufgabe des Übersetzers* (1923), un texto nuclear para los estudios de traducción literaria durante el siglo xx, del cual se ha desprendido mucha de la teorización contemporánea de este campo de estudio. A partir de algunos de los conceptos trabajados por Benjamin, Matthew Reynolds (2019) propone una apertura de las metáforas más tradicionales de la traducción (canal, transporte, traslación) hacia el campo de la óptica, usando el prisma para comprender el tipo de trabajo que ocurre en este movimiento lingüístico (ver la introducción). Desde esta perspectiva, se celebra la pluralidad de versiones (colores) que se desdoblan de las traducciones tanto inter como intralingüísticas, haciendo visible su dimensión creativa intrínseca, mientras se aleja de aproximaciones en las cuales primaban valores como la fidelidad y la exactitud.

Reynolds presenta la siguiente anécdota en la que la traducción se revela como un tipo de actividad que acompaña un recorrido vital, valorizando una experiencia humana: veinte años después de haber publicado su primera versión del *Prometeo encadenado* de Esquilo, traducido del griego, Elizabeth Barrett Browning dice sentirse avergonzada de lo que ha hecho con el texto, no “en términos académicos [...] sino poéticamente” (Reynolds, 2019, p. 21). Aunque antes afirmaba estar

¹ Este texto es un resultado del proyecto de divulgación científica “No soy un robot: implicaciones éticas y estéticas de la traducción literaria asistida por computadores” (código 12550052024), con financiación de la Vicerrectoría de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Universidad EAFIT, entre febrero y noviembre de 2024. Todas las traducciones incorporadas en este capítulo son de responsabilidad de los autores.

“satisfecha”, sus años de formación como poeta –y como traductora de poesía– han transformado la consideración crítica sobre su escritura, y esta transformación es incorporada, más tarde, en una nueva traducción. Una escena como esta propone un matiz específico para el término “tarea/task”, común a las traducciones del título de Benjamin.² En la narración sobre Browning podríamos decir que hubo dos “tareas” ejecutadas con una distancia temporal, y una única *labor*. Entender la traducción como *labor* –que implica una lectura crítica, comprometida y sostenida en el tiempo– nos invita a revisar una posible disyuntiva en relación con la concepción de la traducción como algo mecánico, desincorporado y que debe hacerse en tiempo limitado, implicaciones más próximas al término “tarea”. La dimensión ética de la traducción que aquí proponemos se desprende de esta variación terminológica. Partiendo de esa revisión, reflexionamos sobre las consecuencias de la creciente disponibilidad y participación de máquinas –específicamente grandes modelos de lenguaje (*Large Language Models, LLM*)– en la definición de una *labor* humana que, hasta ahora, se caracterizaba por la especificidad del perfil profesional requerido para su ejecución.

La traducción es un campo híbrido de incuestionable vitalidad en el presente de las humanidades. Es una práctica que conjuga metodologías de acceso a nuevo conocimiento; una tecnología primordial para la representación cultural del otro y de la otredad (Bielsa, 2014; Ricoeur, 2005) e implica la reflexión acerca de la apropiación y disseminación del sentido y del valor de textos, discursos y otros objetos culturales (Steiner, 1980). Vivimos en una comunidad global, integrada e interdependiente, que, en contravía de las lecturas catastrofistas del mito de Babel, se enriquece con su heterogeneidad (Ost, 2019). En ese contexto, los desplazamientos y las transformaciones de los fenómenos discursivos de la actividad humana, que transportan conocimientos y capacidades tecnológicas entre grupos sociales y establecen dinámicas de contracción, dilatación, sometimiento y resistencia, hacen que el estudio de la traducción y la formación de traductores profesionales sean parte fundamental de un desarrollo benéfico de la

² Versiones del título de ese ensayo son “La tarea del traductor”, “*The task of the Translator*”, “*A Tarefa do Tradutor*”, “*La tache du traducteur*”.

explosión de relaciones interculturales producida por la globalización (Robinson, 2008).

La consolidación a lo largo del siglo xx de un campo de teorización académica acerca de metodologías pedagógicas y propedéuticas de la traducción y la traductología se ha planteado como una bisagra interdisciplinaria entre la lingüística, los estudios literarios y los estudios culturales (Bolaños Cuéllar, 2016). No obstante, esta visión tripartita adquiere una nueva dimensión con la creciente divulgación de la “traducción maquinaria” (MT, por su sigla en inglés) (*cf.* Kenny, 2020), que promete ser una forma más eficiente de realizar un trabajo notablemente dispendioso en términos de tiempo de ejecución y de entrenamiento. La evaluación de estas promesas inscribe los estudios de la traducción en el contexto de las Humanidades Digitales, vinculándola al debate ético en torno a la aplicación de tecnologías que no solo expanden, sino que también moldean el trabajo humano, redefiniendo los contornos de su función y prestigio social.

En las últimas décadas, se ha argumentado con diferentes grados de alarmismo que la integración de herramientas computacionales en el oficio de traductores pone en riesgo su continuidad (*cf.* Munday, 2009). Fue anticipándose al clímax de esta realidad que Susan Sontag, en 2002, advertía acerca de la necesidad de reivindicar un contenido intrínseco de valores y compromisos de la traducción, compartidos con otras disciplinas humanísticas. Según la filósofa norteamericana, la línea que separa procedimientos lingüísticos y cuestiones éticas se desdibuja en la traducción, y esta proximidad edificante es amenazada por una visión acrítica de las competencias humanas que las precipita hacia un futuro mecanizado:

Las decisiones que podrían considerarse meramente lingüísticas siempre implican estándares éticos, lo que ha convertido la actividad de traducir en el vehículo de valores [...] Obviamente, esto no es lo que subrayan quienes esperan impacientes la superación de los dilemas del traductor por las equivalencias alcanzadas por mejores y más ingeniosas máquinas traductoras (Sontag, 2007, p. 137).

Cabe en este punto hacer dos precisiones que definen nuestro objeto de estudio: la primera está relacionada con los distintos niveles de participación de las máquinas en los procesos de traducción;

la segunda, con la posible distinción y separación de la traducción literaria de otras prácticas, como la traducción legal, médica o técnica (*cf.* Baker y Saldanha, 2020), cada una asociada a perfiles profesionales específicos. Sobre el primer punto es posible afirmar que hoy está virtualmente extinta una práctica de la traducción, literaria o no, que esté libre de asistencia o ayuda por parte de herramientas computarizadas (Rothwell *et al.*, 2024). En la actualidad, el trabajo de quien traduce comporta algún grado de interacción con máquinas, bien sea mediante el uso de correctores gramaticales integrados a los *softwares* de procesamiento de palabras, el uso de transcriptores de voz o de herramientas de dictado, o la consulta de archivos lexicales e, inclusive, de bases de datos con memorias de traducción o *corpora* paralelos, muchas de ellas de acceso libre. En este contexto de mediación instalada, el interés por la caracterización de la *labor* de la traductora literaria, por su fundamentación teórica y por el análisis de las consecuencias éticas que advendrían de modificaciones en su desarrollo y reconocimiento social no derivan de un purismo nostálgico por el carácter “orgánico” de una práctica ya obsoleta.

Acerca del segundo aspecto, partimos de una posición tendencialmente consensual en los estudios de la traducción, que afirma la singularidad de la traducción literaria en contraste con otras. Bien sea porque “la traducción literaria conlleva una interminable madeja de decisiones” (Landen, *apud* Rothwell *et al.*, 2024, p. 2); o porque la relación entre texto fuente (TF) y texto objetivo (TO), en contextos literarios, ofrece un marco de referencia creativo que “[d]epende en gran medida de la estética para su existencia, más que los textos que buscan lograr un resultado directamente, como en el caso de los textos técnicos” (Hadley *et al.* *apud* Rothwell *et al.*, 2024, p. 2), la traducción literaria es reconocida como un campo delimitado, con procedimientos y requerimientos propios. Sin necesidad de apelar a la exaltación de un atributo que los textos literarios poseen y que otros textos no pueden poseer, los estudios de la traducción adoptan maneras de identificar la escritura de literatura directamente derivadas de los estudios literarios: “Es el tipo de escritura en el cual el contenido es inseparable del lenguaje en el que se representa. El lenguaje es constitutivo de la realidad o experiencia, en lugar de ser simplemente un vehículo para

ella” (Eagleton *apud* Rothwell *et al.*, 2024, p. 3). No obstante, la relación de la traducción literaria con respecto a otras formas de traducción es también de representación paradigmática: “La traducción literaria también muestra cómo toda traducción puede presentar ‘exigencias contradictorias’ de parte de quien traduce, está culturalmente embedida y es más interpretativa que mecánica” (Jones, 2020, p. 295). Será relevante para nuestro argumento que la oposición entre interpretación y mecanización sea constitutiva de una definición de lo literario y, por derivación, de la traducción literaria.

A continuación, proponemos referentes conceptuales de los estudios literarios que aportan a una comprensión de la mediación desempeñada por las traductoras “de literatura *como* literatura”, pues es esta mediación lo que está en causa con la proliferación de la MT. La exploración del componente cognitivo-estilístico de la literatura en traducción (Boase-Beier, 2019) o la configuración de un *ethos* incorporado en la lectura, valoración y construcción del sentido de textos a partir de prácticas dialógicas que se extienden en el tiempo y el espacio (Booth, 1988) son elementos que desdoblan las implicaciones de traducir literatura como *labor* humana. Nuestro propósito es describir analíticamente procedimientos de la traducción literaria para proyectar la especulación benjaminiana hacia un contexto contemporáneo, determinado por diferentes grados en la mediación de nuevas herramientas de computación. Esta proyección busca orientar el reconocimiento y la evaluación de criterios que surgen de la situación de la traducción literaria como *última frontera* entre un desempeño humano profesional y el producto de algoritmos, modelos de lenguaje o redes neuronales.

Por el camino surgirán consideraciones acerca de las diferencias entre MT y “traducción asistida por computación” (*Computer Assisted Translation*, CAT) (Rothwell *et al.*, 2024); mientras discutimos, de la mano de pensadores contemporáneos, la reivindicación de la traducción literaria como instancia del cultivo de un carácter (Boase-Beier, 2019; Booth, 1988; Breithaupt, 2023) y su integración en el ámbito de un *humanismo digital*, que preserva la expectativa de un futuro como horizonte abierto a la experiencia de los seres vivos (Nowotny, 2022) y en la cual el desarrollo técnico todavía participa en un proyecto de perfectibilidad humana (Sennett, 2008).

Estilo y desautomatización: traducir literatura como literatura

Partimos de la comprensión de *estilo* propuesta por la estilística cognitiva³ para argumentar por qué el tratamiento del TF como literario es un requisito fundamental en la caracterización de un TO como traducción literaria. Desde esta perspectiva, un texto literario implica formas de lectura que se alejan del modelo de procesamiento que ocurre en traducciones automáticas no asistidas, en las que desaparecen la lectura de una mente en contexto y sus consecuencias para la interpretación del texto.

Como explica Dorothy Kenny, antes de la popularización de los “grandes modelos de lenguaje” (LLM),⁴ la MT estuvo determinada principalmente por dos maneras de administrar el procesamiento de información, inspiradas en teorías lingüísticas distintas, con desarrollos desiguales y en constante pugna durante más de setenta años: la traducción maquinal basada en reglas (*Rule Based Machine Translation*, RBMT) y la traducción maquinal estadística (*Statistical Machine Translation*, SMT). Los modelos más antiguos proponían soluciones de traducción basadas en la aplicación de reglas lexicales y sintácticas predefinidas, que obtenían aproximaciones rígidas bajo una lógica de equivalencia deductiva entre el TF y el TO. En sintonía con la “gramática generativa” de Chomsky (Kenny, 2020), la RBMT procuraba una estructura profunda que unificara la variedad lingüística bajo un número limitado de patrones universales, lo que le permitiría ofrecer resultados objetivos e invariables, automáticamente, cuando efectivamente encontraba lo que estaba buscando. No sorprende que esta forma de MT resultara poco sensible a los detalles de expresión o construcción de peculiaridades estilísticas, agramaticalidades, ambigüedades, usos metafóricos y figurativos, etc.,

³ Este campo de estudio pone en diálogo nociones de texto, interpretación, lenguaje y escritura asociados a la Teoría de la Relevancia con autores como Sperber y Wilson (2002); la Pragmática Discursiva con Chapman y Clark (2014); y la Estética de la Recepción con autores como Iser (1979) y Whiteley y Canning (2017).

⁴ ChatGPT, en sus distintas versiones, constituye tan solo una punta de lanza de un conjunto de herramientas que operan bajo los mismos principios.

propios del comportamiento de las lenguas naturales y acentuados en la literatura, razón que explica el escepticismo por parte de quienes ejercían la traducción literaria respecto a su utilidad (Kenny, 2020). Desde los años ochenta, el desarrollo de *corpora* paralelos,⁵ con una cantidad considerable de ocurrencias *verificadas* para determinar equivalencias predefinidas entre lenguas (memorias de traducción), trajo consigo una comprensión de la MT. Si bien los *corpora* paralelos son bases de datos de ocurrencias preexistentes recuperables en nuevos contextos, estos contienen los principios de un nuevo potencial de la MT que opera bajo un principio estadístico. Sus resultados durante las décadas de los noventa y los dos mil todavía eran rígidos y no proponían un nivel de autonomía de la máquina, pues los elementos traducibles (*n-grams*) surgían atados a, o determinados por, sus contextos originales. Sin intervención humana, en estos primeros modelos de traducción del tipo SMT, la noción de una “equivalencia textual” (Kenny, 2020, p. 306) ofrecida por un corpus paralelo era interpretada por la máquina como categoría invariable, en la que una equivalencia entre TF y TO preexistente adquiere la condición de regla. Por el contrario, un traductor humano puede considerar equivalencias establecidas en el pasado como una posibilidad relativa no determinante. Por ejemplo, una equivalencia identificada como de uso más frecuente puede ser rechazada precisamente por ese motivo. El potencial del principio estadístico de la SMT alcanzó, hacia la segunda década del siglo XXI, un desarrollo exponencial con la aparición de los “grandes modelos de lenguaje y el subsecuente surgimiento de una traducción maquinal neuronal” (*Neural Machine Translation*, NMT) (Kenny, 2020, pp. 307-308) de la que nos ocuparemos más adelante. Hasta este punto, tanto la RBMT como la SMT eran procesos que consistían principalmente en el establecimiento de parámetros automatizables auspiciados por la incuestionable capacidad de las máquinas para repetirse invariablemente.

En contraposición, la Estilística Cognitiva reclama la importancia de una mente humana como instancia esencial en el proceso de “la lectura para” y “la escritura de” una traducción literaria, que se fija en el

⁵ En esta categoría se incluyen los productos de la familia DeepL, ej.: Linguee (<https://www.linguee.es/>).

estilo del texto como foco fundamental (Boase-Beier, 2019). El *estilo* es entendido como el reflejo de procesos cognitivos de mentes que hacen usos del lenguaje de maneras que pueden ser descritas y estudiadas a partir de marcas dejadas en la escritura. El texto literario incorpora como *estilo* aquello que está fuera de los significados lexicales y sintácticos de una lengua, al igual que construye actitudes de distanciamiento, humor e ironía por medio de lo que la Estética de la Recepción ha llamado “invitaciones participativas y comprometedoras” hacia el lector (Iser, 1978). La incorporación de la actividad mental en el texto tiene lugar en lo que la teoría de la relevancia ha llamado “*weak implicatures*” (implicaturas débiles) o lo que la estética de la recepción ha llamado “vacíos textuales”. Estos espacios de indeterminación son vacíos de información que el autor deja para que el lector los complete (Iser, 1978). De esta manera, un texto literario permanecerá incompleto (indeterminado) hasta que no sea activado en un proceso de lectura. Las marcas textuales reflejan intencionalidades de usos de una lengua que requieren la incorporación de un agente que las opere. Así, el *estilo* es “un reflejo de la elección de una manera en que otros aspectos lingüísticos no lo son” (Boase-Beier, 2019, p. 87), por medio del cual es posible observar el proceso de elección de un sujeto-mente que elige (Boase-Beier, 2019). Retomando ideas de la retórica y la pragmática, esta noción de *estilo* como encarnación de formas de elección de una mente se ve reforzada si se considera cómo las figuras de dicción afectan el pensamiento, y cómo en el texto literario diferentes maneras de decir no son, como podría tomarse en otros usos del lenguaje, diferentes formas de decir lo mismo, sino que construyen modos de ver y de pensar.

En esta noción de lo literario se entrelaza también el concepto de *desautomatización* tomado del formalismo ruso. Desde esta perspectiva, los usos *literarios* del lenguaje –lo que para Jakobson (1974) constituye la “función poética del lenguaje”– se caracterizan por llamar la atención sobre sí mismos y obligan a ralentizar la percepción de quien lee. En este uso, la potencia creadora de un individuo, en este caso el *autor* (posición que luego tomará el *traductor*) utiliza el lenguaje y la lengua de maneras que lo separan de los usos convencionales o cotidianos, para generar una ruptura con formas automáticas del decir que no detentan las funciones poéticas. Definidas por la estilística cognitiva

como pistas comunicativas o elementos puestos en primer plano –que crean un extrañamiento⁶ estas marcas dirigen la mirada del traductor como lector hacia la pregunta por la intención creadora o la intención textual. Para Fritz Breithaupt, el reconocimiento de intenciones es un procedimiento cognitivo que induce una respuesta en nuestra capacidad, evolutivamente alcanzada, de ejercer un “pensamiento narrativo” (2023, p. 56). En este marco de reconocimiento, la traductora construye una estrategia de traducción⁷ que se fija en no borrar dichos puntos de atención del TO para conservar los efectos literarios del TF, proyectando en el tiempo las posibilidades de concreción de su *labor*, y, en el futuro, los efectos de esta, haciendo una *predicción* siempre falible (Breithaupt, 2023, p. 51). La atención al estilo no concluye en la lectura, sino que se concreta al momento de la reescritura. La traducción debe conducir a la escritura de un texto igualmente literario,⁸ en el que el *estilo* se convierte en una amalgama de lo que fue identificado como estilo del TF y lo que la traductora, ahora escritora, construye en el TO (Boase-Beier, 2019).

Adicionalmente, esta noción de *estilo* contiene una caracterización que diferencia los usos de la MT y la CAT aplicados a lo literario. Partiendo del concepto de polifonía –como característica constitutiva de las formas del discurso en la novela (Bajtín *apud* Booth, 1988, p. 70)–, el *estilo* de un texto está construido por una multiplicidad de registros

⁶ En inglés *foregrounding*, este concepto implica la *desautomatización* del formalismo ruso (Shklovski, 2020), que en términos cognitivos obliga a los lectores a centrarse en determinados elementos de un texto poniendo en juego su capacidad para distinguir figuras y motivos (Boase-Beier, 2019); signos autoimplicados que llaman la atención sobre sí mismos.

⁷ Nos referimos a los fundamentos –la interpretación, la investigación y la creatividad– que orientan el tipo de aproximación al TF, que hacen visible la presencia de la traductora en el TO (Boase-Beier, 2019; Bush, 2008).

⁸ Utilizamos “igualmente” no en el sentido de “identidad” ($x = x$) sino de *equivalencia dinámica* propuesto por Eugene Nida (2021). La relación entre una traducción y un original se establece a través de un sentido de “equivalencia funcional y de uso” más que de “equivalencia de forma”. Desde esta perspectiva dinámica, x puede ser igual a z si z se comporta y funciona como x en el nuevo contexto de uso. Esto es especialmente claro en usos humorísticos, en los que la equivalencia no busca replicarse en la forma sino en el efecto: x traducido como z hace reír a quien lee?

contrastantes. La traducción requiere de un análisis funcional de los tipos de discurso y no solo la imitación de sus variaciones. Para que la traducción opere como un texto literario en el nuevo contexto de lectura requiere una comprensión estilística de la tradición a la que se inscribe el nuevo TO y a la que pertenece el TF, ambos escritos en una lengua como código social construido históricamente (“*continuum*” en Reynolds, 2019, p. 3), informado por funciones estéticas no siempre idénticas. La dificultad no está entonces, únicamente, en la recreación de los registros que construyen el estilo general de un texto, sino en el análisis o lectura literaria del TF que identifica las variaciones y funciones de cada registro en sus contextos de uso.

Lo que desaparece en un proceso de MT que realiza la operación de traducción basada en decisiones probabilísticas y que toma el TF como código a ser descriptado es esta posibilidad de entender el texto como un objeto complejo que requiere de un lector-traductor para ser completado y no de un proceso de decodificación y posterior recodificación automática. La *desautomatización* juega un papel doble y exige de la traductora dos movimientos esenciales: primero, la traductora como lectora de un texto que presenta un “autor implícito” (Booth, 1974) y, luego, la traductora como autora de un nuevo texto, es decir, un “traductor implícito” (Munday, 2007).

El *ethos* de la traductora literaria

Como señala Sontag, la traducción literaria hace parte de una formación humanística vital asociada al concepto clásico de ética. Para los griegos, *areté* significaba la plena realización del potencial de una persona; en el desarrollo de una práctica, implicaba la imaginación de un ideal que marcaba una dirección a sus tareas (Sennett, 2008). Traducida vagamente como excelencia, realización o virtud, la palabra contiene un componente procesual, en el cual la ejecución iterativa de acciones pule en cada nuevo bucle una imperfección anterior. Para Wayne Booth, el encuentro con lo literario implica la formación de un *ethos*, es decir, el carácter, la costumbre, los hábitos, así como las creencias o ideales rectores, que *caracterizan* a un individuo, independientemente de las consideraciones morales que puedan tejerse en torno a este (Booth, 1988).

Al igual que la noción de *areté*, como descripción de un proceso que ocurre en la repetición de acciones, Booth define la palabra *skill* (habilidad) como “signo de una vida dedicada, de un carácter que ha elegido pasar la vida precisamente de esa manera” (1988, p. 95). En un juicio ético evaluamos las “cualidades de carácter necesarias para producir el hacer” (p. 94). En otras palabras, cuando emitimos juicios éticos percibimos la habilidad evidenciada en el carácter del ejecutante y proyectamos una narración de una vida. Pasamos a integrar una comunidad de juicio o, en términos de Booth, desarrollamos un proceso de “coducción” del sentido ético de un texto o de una narración. La “coducción” es una instancia de colaboración para la cual el desarrollo de una narrativa y sus agentes se retroalimentan de forma inseparable. El diálogo “coductivo” está tanto en la interlocución con una tradición (Genette, 1989), en la conversación con otras personas sobre aquello que valoramos, así como en la interacción que se da entre el sujeto, el objeto y el proceso que los involucra. Para Booth (1988), la práctica de una coducción es un producto de la crítica ética que se da al interior de una comunidad dialogante reunida ante una forma narrativa.

En el uso disociado de *softwares* para la traducción, en los que no existen garantes que intervengan en el proceso, las elecciones desincorporan la responsabilidad del ejecutante, impidiendo la evaluación ética definida en el párrafo anterior. En términos de Benjamin, podría decirse que el “aura”⁹ de la traducción es puesta en causa ante la ausencia de un “hábito”, asociado al estilo de traducción resultante de dichas elecciones, por la mecanización o reproductibilidad de su técnica (Boase-Beier, 2019). Tanto para Booth como para Boase-Beier, la noción de “elección” constituye la repetición de una acción que produce un “carácter” o “estilo”. Para el primero, esto es evidente en la retroalimentación del proceso de lectura, en el que una mente lectora se forma ejecutando esa actividad. Para la segunda, el hábito como “un conjunto

⁹ El “aura”, para Benjamin, constituye una propiedad de las obras de arte que conservan una relación de vinculación con su instancia de producción, al igual que con la tradición de la cual hacen parte (Benjamin, 1998). En “La tarea del traductor” (2021) la idea de un “lenguaje puro” se acerca a la organicidad del “aura” en cuanto la proliferación de traducciones permite el acercamiento a un original (luz blanca) que se completa en la interacción de sus difracciones.

de principios estructurantes que determinan nuestro comportamiento [es en parte] responsable del estilo propio de la traducción” (Boase-Beier, 2019, p. 55). En el caso de las traducciones heteronomizadas¹⁰ desaparece aquello que es constitutivo de la traducción como reescritura de una lectura. Para Booth, la lectura es el escenario que delimita el tiempo y el espacio para la superposición de subjetividades que en términos de Ricoeur (2005) permiten entrenar las capacidades humanas relacionadas con el encuentro de la otredad. Con el concepto de *ocupación*, Booth propone comprender tanto aquello que se da en términos del empleo del tiempo dedicado a la lectura como también la preeminencia del mundo imaginario ajeno sobre el mundo propio (Booth, 1988). Esta propiedad se intensifica en la medida en que la lectura para la traducción requiere un seguimiento del texto mucho más cercano a aquél que “solo lee”. En consonancia con esta diferencia, Benjamin separa el tipo de lectura que “sobrevuela” el texto del que lo “copia” o reescribe, enfatizando la necesidad que tiene este segundo modo de comprender los mecanismos de la obra, para hablar de los efectos de una lectura superficial en contraste con una lectura que recorre la letra “a pie” (Benjamin, 2006, p. 50). La traducción responde, necesariamente, a la segunda tipología. El cambio de posicionamiento frente a determinadas situaciones se relaciona directamente con la producción escrita, lo cual obliga a la traductora a hacer uso de su creatividad para dar solución a pasajes que presenten una resistencia. Estos puntos de dificultad, denominados por Booth “puntos de fricción”, son los que llevan a asumir posturas desconocidas o inusitadas, no automáticas del carácter. No solo “las narrativas nos permiten entablar conversaciones difíciles” (1988, p. 36), sino que entretrejen la lectura con la escritura re-creadora, con el fin de atender a la necesidad del desarrollo de un estilo ejercitado en la práctica, y provocando la reflexión sobre decisiones implicadas por las limitaciones y diferencias lingüísticas, por ejemplo, en relación con aparentes “intraducibles” (Nida, 2021).

¹⁰ Este término se refiere a las traducciones generadas por LLM que no responden a una estrategia de traducción para la toma de decisiones, sino a la frecuencia estadística de la correspondencia lingüística. Este tipo de traducción invisibiliza la participación humana en el proceso, concentrándose en la producción de un resultado.

George Poulete identifica la posibilidad de recorrer un texto como *otro* (territorio, mundo), como un efecto de la lectura que ofrece una entrada en otra conciencia. No se trata solamente de una “invitación” a la comprensión de una otredad, sino de un “comando” implícito del proceso: quien lee se ve sometido al resultado de la lectura. En cuanto la percepción individual es reemplazada por las palabras de un libro, el poder de la lectura *obliga* a la mente del lector a comportarse como una mente diferente. No solo lee u observa acciones, sino que “la propia conciencia se comporta como conciencia de otro” (Poulet *apud* Booth, 1988, p. 139). Breithaupt (2023) describe la “movilidad de la conciencia” como un proceso en el que, no solo en términos narrativos sino en términos mentales, podemos ejecutar acciones y tener experiencias acompañando “teatros mentales multiversionales” (p. 210). La multiversionalidad puede leerse también en relación con la ambigüedad propia del lenguaje literario a la que se refiere Boase-Beier. La indeterminación y apertura implican un tipo de enfrentamiento específico con el TF en el que la imposibilidad de identidad de significantes entre lenguas condiciona las decisiones tomadas en el proceso, exigiendo encontrar la manera de escribir textos que *lidien con* ambigüedades léxicas, semánticas o narrativas (Boase-Beier, 2019).

Caracterizando la naturaleza del proceso de elección, Sontag agrega: “Para que estas elecciones fueran buenas –o mejores– deberían implicar un conocimiento, tanto amplio como profundo, de parte del traductor. Traducir es visto como una actividad de elección [...] una profesión de individuos como portadores de cierto cultivo interior” (Sontag, 2007, pp. 2-3). Esta afirmación implica que la *ejecución* está cargada de una responsabilidad, respecto al TF y a la audiencia, que consiste en conciliar la tensión entre la reescritura de un estilo y el deseo de comprensión (Ricoeur, 2005). Este compromiso es considerado como “fidelidad”, por Ricoeur, con referencia a un tercer texto que sería la traducción ideal de la obra original (*cf.* nota 8), lo cual permitiría identificar la acción de mediación como suficientemente “fiel” a ambas partes. A pesar de que la traductora se aproxime o aleje de esta noción de fidelidad, Sontag apunta que la pregunta siempre cruza su *labor*, es decir, en la instancia de negociación aparece el *espectro* de opciones más cercanas o lejanas al TF. En estos términos, quien traduce

elige también la distancia que toma con respecto al original. Sin embargo, Christiane Nord propone el término “lealtad” en lugar de “fidelidad” y explica las implicaciones personales de su preferencia: “La lealtad compromete a la traductora bilateralmente al lado de la fuente y al del objetivo. No debe confundirse con fidelidad y honestidad, conceptos que usualmente se refieren a la relación entre TF y TO. La lealtad es una categoría interpersonal que implica una relación social entre personas” (Nord, 2014, p. 115). La reformulación de Nord explicita la presencia humana en medio de los dos objetos, intervenidos por una subjetividad responsable de las elecciones que establecen la relación entre ellos. Lo que en el concepto de “fidelidad” es una exigencia por la semejanza más exacta posible al TF, en el concepto de “lealtad” se presenta como la posibilidad de conciliar ambos textos en un mismo nivel. Traductora y autor establecen una relación en el acto de la reescritura: “Cuando estás escribiendo, estás trabajando en colaboración con el autor; no estás tan sola como cuando escribes tu propio trabajo. Sientes la presencia del autor flotando, asumes una alianza con él, y una lealtad hacia él” (Davis *apud* Briggs, 2017, p. 182). La traducción se convierte en trabajo colaborativo, en el que el concepto de individualidad creadora se reinterpreta y, por consiguiente, cada elección requiere pensar el encuentro desde la comunicación, el consenso y la coducción con *las compañías que elegimos*.

La traducción es un humanismo

El más reciente de los avatares de la MT consiste en un sistema complejo y estratificado de organización de componentes mínimos de cualquier TF, que son procesados de manera independiente y relacional, con un detalle y rigor en la segmentación hasta ahora impensable en los modelos precedentes (RBMT y SMT). La “traducción maquinal neuronal” (NMT) opera en varios niveles en simultáneo, descompone los elementos traducibles de un enunciado y actúa con una visión amplia de conjuntos de oraciones, párrafos o discursos completos, sin descuidar las estructuras fonéticas de cada palabra (Kenny, 2020). No obstante, los resultados que el modelo ofrece se basan en ocurrencias previamente formuladas, con las cuales los algoritmos de las llamadas “redes

neuronales” de la Inteligencia Artificial han sido entrenados. Es decir, la estructura de la cual parte un gran modelo de lenguaje (LLM) no es, en esencia, diferente al principio básico de los *corpora* paralelos bilíngües o de las memorias de traducción. Es su variación en términos de escala lo que los habilita a un tipo de *performance* innovador. El algoritmo retoma traducciones humanas, las analiza estadísticamente y las presenta como la manera “más correcta” de traducir un nuevo TF, según un acervo preestablecido de relaciones entre muchísimos TF y TO que prioriza, por defecto, las formas cuya *ocurrencia* en el archivo sean más frecuentes, hegemónicas o normalizadas. En este procedimiento, la autonomía de la máquina es relativa, pues su acervo de traducciones ha sido construido sobre todo por humanos, únicos responsables –por lo menos hasta el momento en que escribimos estas líneas– de la interpretación, la consideración ponderada de implicaciones contextuales, culturales y políticas que encuadran las negociaciones éticas en las relaciones dinámicas entre TF y TO. Debe causarnos suspicacia precisamente que dicha responsabilidad sea invisibilizada por el modelo ante el usuario. Dado que los acervos que alimentan el algoritmo ostentan una escala de información que excede las capacidades de procesamiento de los seres humanos, sus resultados son, en última instancia, invérificables, lo cual promueve una engañosa ilusión de transparencia (*cf.* Venutti, 2008, p. 5; *cf.* nota 9). A medida que la inteligencia artificial se alimente de más resultados autogenerados, participando exponencialmente cada vez más de su propio acervo futuro, es previsible que sus *designios* resulten más uniformizados y uniformizadores.

Ante esta brecha y este panorama plausible surge la pregunta constitutiva de un nuevo *humanismo digital*: “¿Cómo cambia la inteligencia artificial nuestra concepción de futuro y nuestra experiencia del tiempo?” (*cf.* Nowotny, 2022, p. 15). De nuestra capacidad para responder al interrogante dependerá también nuestra convicción de que el empeño en una *labor* sea o no una manera fructífera y socialmente legitimada de cultivar nuestro tiempo. Para Helga Nowotny, se trata de un problema de fe. De ser acatados directamente y sin propiciar criterios de una mediación entre máquina y humanos, los productos de la IA se convertirán en una “profecía de autocumplimiento” (Nowotny, 2022, p. 12), que, para esta autora, es “una predicción [que] se cumple porque la gente

cree en ella y actúa en consecuencia” (p. 28). Este tipo de acatamiento heteronómico, en lo que respecta a nuestras propias capacidades, nos expone al riesgo de regresar a “un mundo determinista en el que el futuro ya está fijado” (p. 14). Los valores fundamentales que permiten concebir un *humanismo digital* que pueda contrarrestar esta tendencia potencialmente alienante exaltan la necesidad de una mediación que “[escuche] con atención las disonancias y matices, para detectar las ambigüedades y ambivalencias en nuestros enfoques de los problemas que tratamos” (p. 23); todas estas aptitudes que caracterizan la *labor* de la traductora literaria y que son ajena a la mecanización del oficio. A contrapelo de esta proyección deshumanizante, surge el modelo de interacción máquina-artífice propuesto por Richard Sennett, para quien la mediación debe tener lugar en un marco propositivo en favor del desempeño humano, en el que “[e]l objeto mecánicamente producido [...] hace una propuesta de cómo algo podría hacerse; [y] nosotros sopesamos esa propuesta en vez de someternos a ella” (2008, p. 102). Con el fin de que los productos alcanzados por los procesos de la MT se conviertan en un estímulo en vez de ser una orden, deben existir criterios valorativos según los cuales las propuestas del algoritmo, sus soluciones de traducción, sean susceptibles de revisión y valoración al ser integradas en el trabajo de quien configura la experiencia vital de ser *una traductora literaria*. Cuando “los algoritmos predictivos amenazan con llenar el presente con su aparente certeza” (Nowotny, 2022, p. 27) es un principio básico del humanismo, que consiste en propiciar “la idea de un futuro como un horizonte abierto, lleno de posibilidades aún inimaginables e intrínsecamente incierto” (p. 27), lo que puede devolvernos un lugar en la historia de lo existente como garantes y entes incorporadores de experiencias cognitivas y emocionales.¹¹ No es una mera casualidad que esta necesidad de incorporación esté relacionada directamente con nuestra capacidad para ejercer, desde una posición localizada en un cuerpo, el “pensamiento narrativo”. Como señala Breithaupt (2023), es en el cuerpo donde se crean las tensiones,

¹¹ Nowotny (2022) nos alerta acerca de la posibilidad de que un régimen de los algoritmos predictivos constituirá una especie de hipérbaton histórico, en el que la máquina impone una reelaboración del pasado como futuro.

se experimentan los sentimientos y se forjan las expectativas. Nuestro cuerpo nos sitúa en un punto temporal: “Esta característica de la conciencia humana nos distingue fundamentalmente de las máquinas inteligentes, que pueden computar un sinnúmero de situaciones en paralelo” (p. 208). Pero la consecuencia lógica de nuestra condición “incorporada” es que nos vemos compelidos a considerar y vivenciar, “mentalmente”, versiones posibles e incluso imposibles, de una historia o, en este contexto, de las relaciones entre un TF y TO. Para Breithaupt, hay una correlación directa entre nuestra corporalidad y nuestra capacidad para pensar éticamente. Nos hemos propuesto aquí mostrar que para la traducción como disciplina humanista “solo los humanos pueden rendir cuentas y solo los humanos tienen la libertad de asumir responsabilidades” (Nowotny, 2022, p. 30).

¿Qué hacer entonces? Primero, sirve reconocer que las auténticas bases para el funcionamiento de una NMT derivan de un buen ejercicio de la *labor* de traductores humanos, que elaboraron el *input* del algoritmo. En segundo lugar, sirve dirigir nuestros esfuerzos hacia la integración de esta poderosa herramienta en una nueva modalidad de CAT en la que los seres humanos, ante una variedad de propuestas ofrecidas por el modelo maquinal, ejercen su “pensamiento narrativo”, su poder de decisión, su sentido de lealtad y de responsabilidad, para inscribir en el TO las señales de un estilo que definen la literatura como una forma de interacción interpersonal abierta, desautomatizadora y fundamentalmente heterodoxa. Como señalan Andrew Rothwell *et al.*: “En lugar de intentar realizar la traducción automáticamente, como lo hace la TM [...] la CAT deja todas las decisiones lingüísticas y culturales en manos del traductor, pero aprovecha las fortalezas clave de la computadora para proporcionarles información útil y liberarlos de algunos de los aspectos rutinarios y repetitivos del trabajo” (2022, p. 11). Será precisamente del fkuero humano y no del de la máquina el sopesar hasta qué punto algunas tareas repetitivas son prescindibles y cuáles pueden ser el camino necesario para alcanzar una “habilidad” que cualifique nuestro sentido de autocritica (*cf.* Sennett, 2008).

Emprender la traducción como ejercicio coductivo implica entrar en un texto *para* la traducción, con la convicción de que el valor de la tarea también está en el proceso mismo de entrenamiento en el oficio, es

decir, en el ejercicio de esa *labor*. Si la ambigüedad o la variación fueran entendidas como indeseables en los quehaceres creativos, un proyecto de traducción como un ejercicio de crítica ética estaría condenado al fracaso desde el inicio (Booth, 1988). Si la traducción fuera un proceso entendido solamente como la búsqueda de “la versión correcta” y no la celebración implícita de la variación en los resultados de acuerdo con las biografías lectoras y lecturas interpretativas de quien traduce, quizás la traducción literaria, como la crítica ética, no podría ser entendida como *labor* humana y *humanizante*. Cuando “la maquinaria es usada de manera incorrecta [...] le quita la posibilidad a las personas de aprender ellas mismas a través de la repetición” (Sennett, 2008, p. 38).

El desarrollo de una habilidad y de una destreza –pareciera– ya no son exclusivas de las labores humanas. Lo que antes era entendido como mecánico (repetición de tipo estático) ya no describe exactamente los procesos de la máquina (IA), pues esta también “a través de los circuitos de retroalimentación, [...] aprende de su experiencia” (Sennett, 2008, p. 38). ¿Qué le queda entonces al traductor humano, inclinado a su *labor*, que lo diferencia de la máquina? “Un buen *artesano* lleva a cabo un diálogo entre prácticas concretas y reflexiones” sugiere Sennett. “Este diálogo se transforma en hábitos sostenidos, y estos hábitos establecen un ritmo entre la resolución de problemas y el encuentro de nuevos retos” (p. 9). El surgimiento de nuevas herramientas y la promesa de la simplificación de la tarea podría resultar en la afirmación de la completa automatización de la “tarea del traductor”. En una reflexión incorporada, el *diálogo* se nos revela una vez más como camino y la consolidación de comunidades lectoras como garantes de que las *labores* sean aún posibles formas de vida.

Proponemos, entonces, que la CAT sea comprendida como parte de un esquema de coducción, abierto y dinámico, en el que máquina y humanos, en ambas fronteras del *input* y el *output* del algoritmo, interactúan productivamente, resistiendo una hegemonía unilateral. La aproximación a la naturaleza de la traducción literaria como *labor* cualificada implica una reflexión sobre el *ethos* de una tipología de capacidades humanas más general. Estas capacidades son propias de artífices, incorporados y mortales; su cultivo permite e incita a los seres humanos a ejecutar tareas cuya motivación sobrepasa la demarcación de objetivos

predeterminados, enriqueciendo, de manera no determinista, una experiencia de vida dedicada, es decir, desacelerada (*cf.* Sennett, 2008).

Regreso al inicio: iteración

La segunda versión del *Prometeo encadenado* publicada por Elizabeth Barrett-Browning encarna una confianza en su *labor* (tanto de traducción como de escritura de poesía) que –en sus propias palabras– refleja “la más sincera aplicación de la madurez de su mente” (Reynolds, 2019, p. 23). El cambio de actitud frente al resultado anterior no solo muestra una transformación de criterios estéticos y formales para juzgar una traducción y un poema, sino que pone de manifiesto los conceptos que informan una ética del artífice. Un sentido de responsabilidad frente a la *labor* y la incorporación de la traducción como un modo de autoridad textual se revelan en esta inclinación: su segundo *Prometeo* encarna el cultivo de un carácter forjado en la lectura de Esquilo y de poesía. La autocrítica que surge tras el repaso de una actividad prolongada en el tiempo, experimentada como edificante (Sennett, 2008), se aleja del posible peyorativo asociado a la “tarea” y surge como efecto necesario de la *labor*. Ya no es solamente frente al estilo de Esquilo que la traductora se siente satisfecha con el resultado; es porque lo encuentra consecuente con su propio estilo de madurez, del cual *Prometeo* se ha convertido en referente (Reynolds, 2019). *Labor*, según la RAE, se refiere tanto a “la acción y efecto del trabajo” como al “adorno tejido o hecho a mano [...] ejecutado de otro modo en otras cosas”; a la “obra de coser, bordar”, a los trabajos de “labranza” como a “cada una de las vueltas del arado o de las cavas que se dan a la tierra”. La *labor* de la traductora recoge tanto las metodologías y prácticas implicadas en el oficio, como la formación ética orientada a la consecución de un ideal que informa y se desprende del artífice.

Referencias

Baker, M. y Saldanha G. (eds.) (2020). *Routledge Encyclopedia of Translation Studies*. Routledge.

- Benjamin, W. (1998). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Ítaca.
- Benjamin, W. (2006). *One-Way Street*. Verso.
- Benjamin, W. (2021). *The Translator's Task*. En L. Venuti (ed.), *The Translation Studies Reader*. Taylor & Francis.
- Bielsa, E. (2014). Cosmopolitanism as Translation. *Cultural Sociology*, 8(4), 392-406. <https://doi.org/10.1177/1749975514546235>
- Boase-Beier, J. (2003). Mind Style Translated. *Style*, 37(3), 253-265.
- Boase-Beier, J. (2019). *Translation and Style*. Routledge.
- Bolaños Cuéllar, S. (2016). *Introducción a la traductología*. Universidad del Rosario.
- Booth, W. (1974). *La retórica de la ficción*. Bosch.
- Booth, W. (1988). *The Company We Keep*. University of California Press.
- Breithaupt, F. (2023). *El cerebro narrativo: Lo que nuestras neuronas cuentan*. Sexto Piso.
- Briggs, K. (2021). *This Little Art*. Fitzcarraldo.
- Bush, P. (2009). The writer of Translations. En S. Bassnett y P. Bush (eds.) *The Translator As Writer*. Bloomsbury.
- Iser, W. (1978). *The Act of Reading: A Theory of Aesthetic Response*. John Hopkins' University Press.
- Jakobson, R. (1985). *Lingüística y poética*. Cátedra.
- Jones, F. (2020). Literary Translation. En M. Baker y G. Saldanha (eds.), *Routledge Encyclopedia of Translation Studies* (pp. 294-298). Routledge.

- Kenny, D. (2020). Machine Translation. En M. Baker y G. Saldanha (eds.), *Routledge Encyclopedia of Translation Studies* (305-309). Routledge.
- Munday, J. (2007). *Style and Ideology in Translation: Latin American Writing in English*. Routledge.
- Munday, J. (2009). *Issues in Translation*. Routledge.
- Nida, E. (2021). Principles of Correspondence. En L. Venuti (ed.), *The Translation Studies Reader* (pp. 171-185). Routledge.
- Nord, C. (2014). *Translating as a Purposeful Activity: Functional Approaches Explained*. Routledge.
- Nowotny, H. (2022). *La fe en la inteligencia artificial* (A. Bosh, trad.). Galaxia Gutenberg.
- Ost, F. (2019). *Traducir: Defensa e ilustración del multilingüismo* (Y. Enríquez, trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Reynolds, M. (2019) *Prismatic Translation*. Legenda.
- Ricoeur, P. (2005). Desafío y felicidad de la traducción. En *Sobre la traducción*. Paidós.
- Robinson, D. (2008). *Becoming a Translator: An Introduction to the Theory and Practice of Translation*. Routledge.
- Rothwell, A., Moorkens, J., Fernández-Parra, M., Drugan, J. y Austermuehl, F. (2022). *Translation Tools and Technologies*. Routledge.
- Rothwell, A., Way, A. y Youdale, R. (2024). *Computer-Assisted Literary Translation*. Routledge.
- Sennet, R. (2008). *The Craftsman*. Penguin.
- Shklovski, V. (2020). *El arte como artificio*. Tsunun.

Sontag, S. (2007). The World as India. En *At the Same Time: Essays and Speeches*. FSG.

Steiner, G. (1980). *Después de Babel*. Fondo de Cultura Económica.

Venuti, L. (2008). *The Translator's Invisibility*. Routledge.